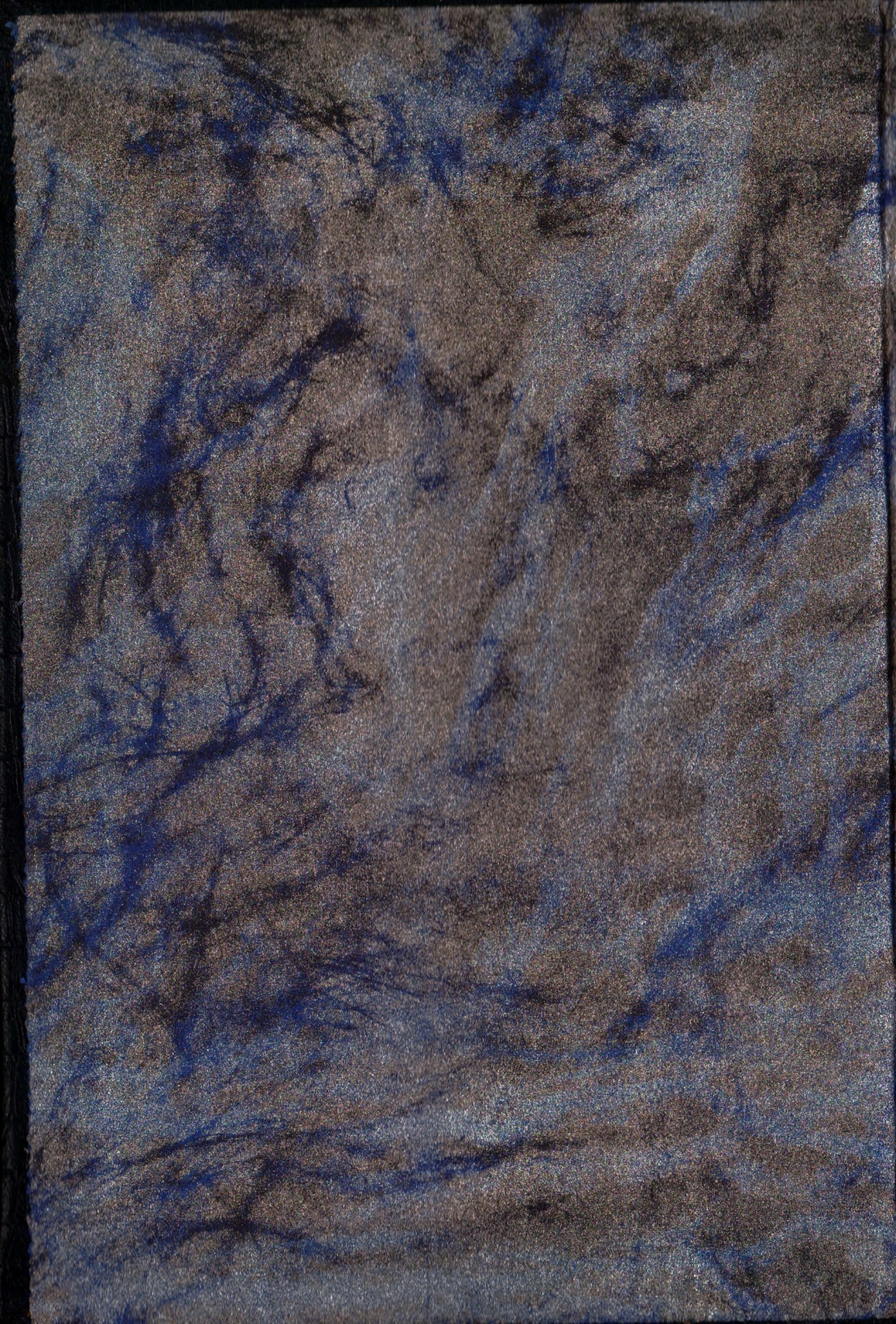
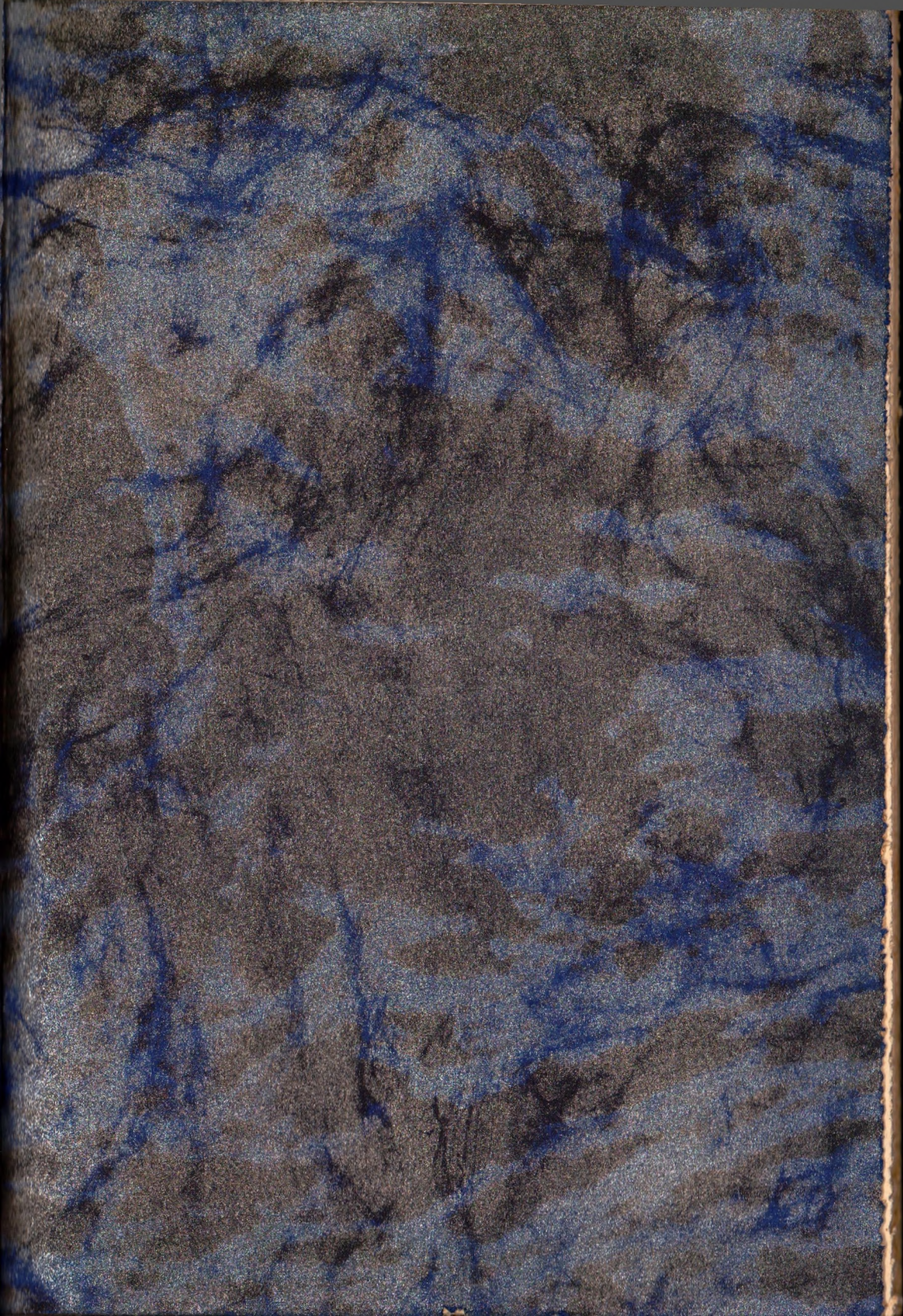


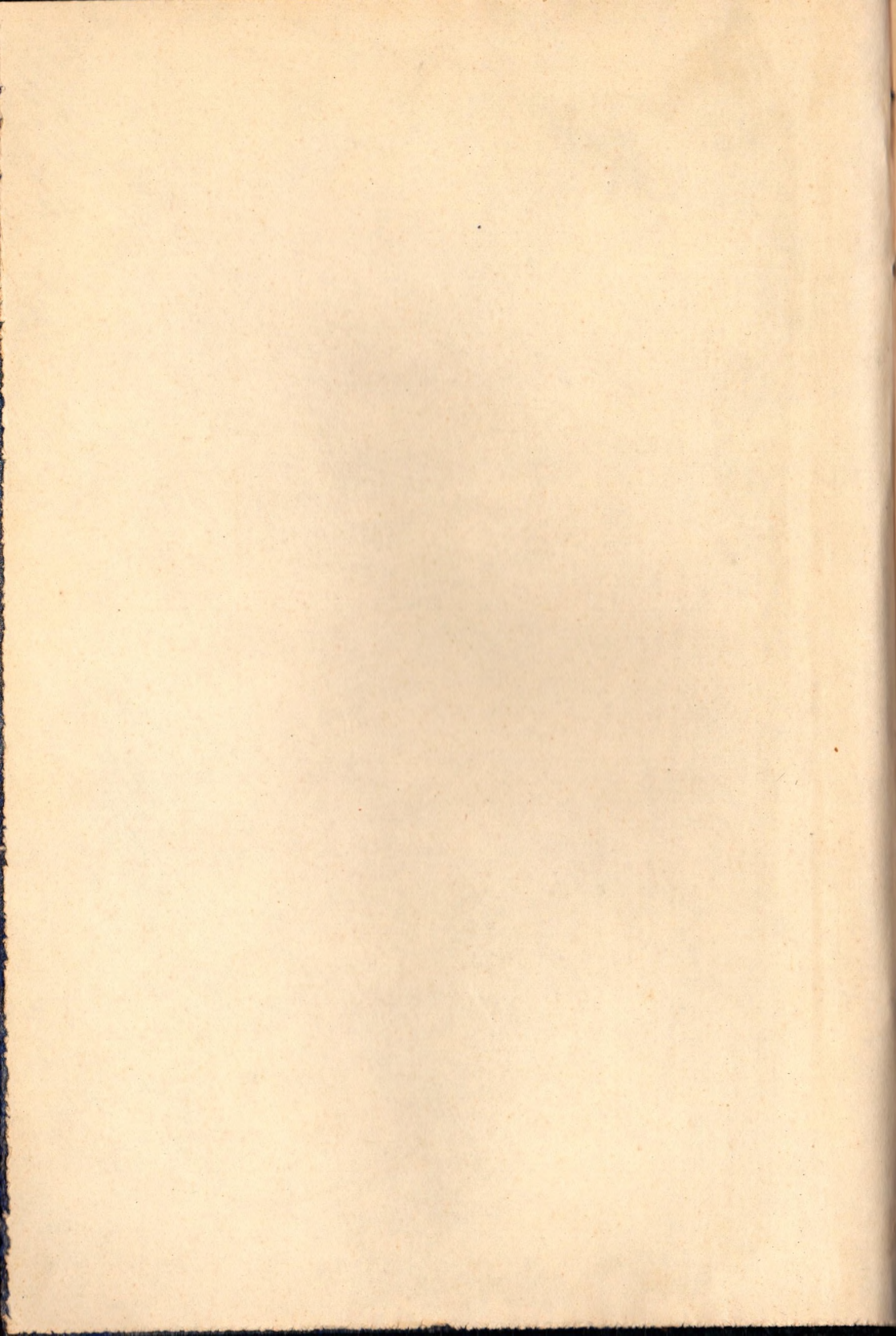
Carlos Vaz Ferreira

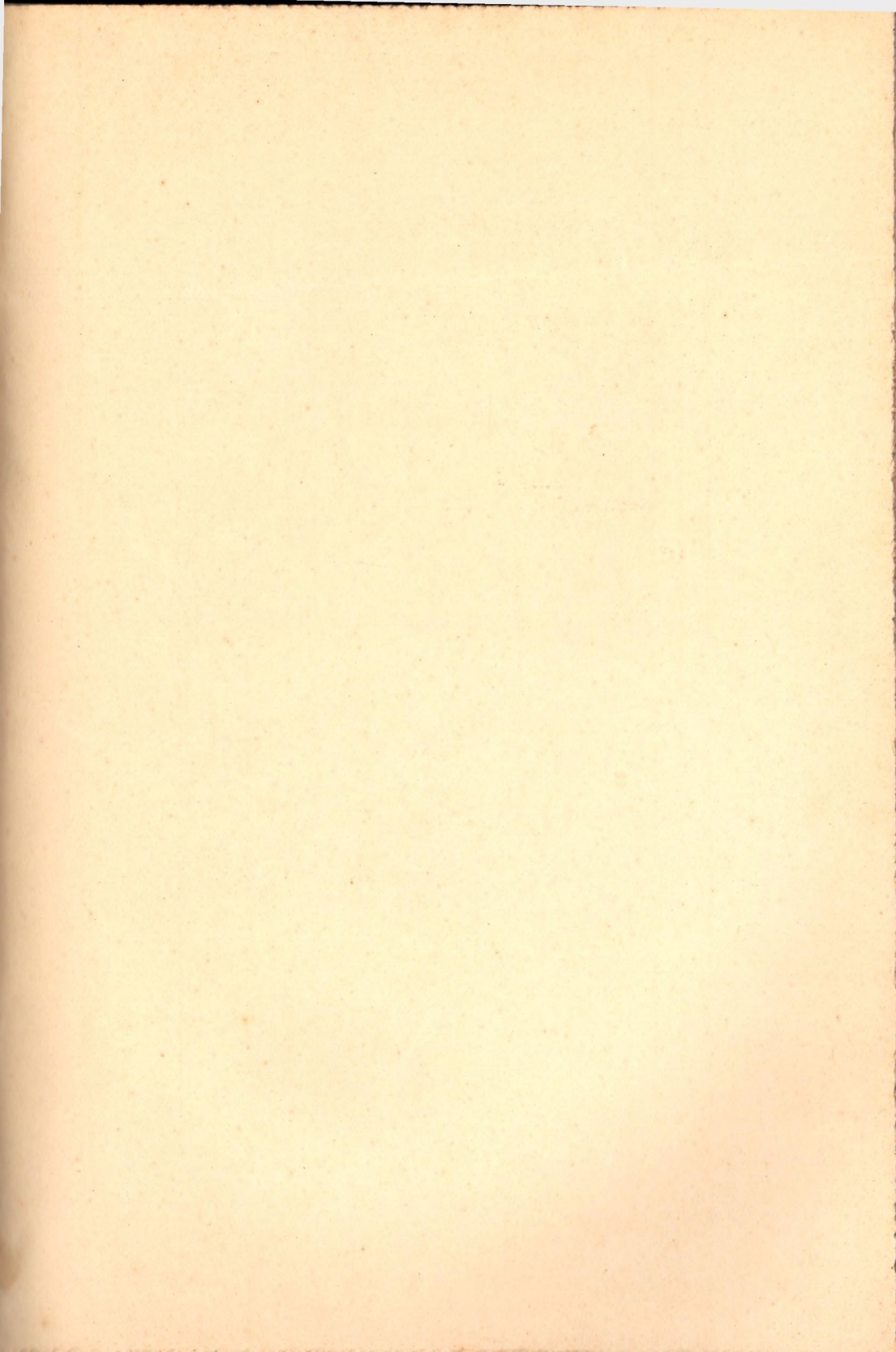
¿Cual es el Signo
Moral
de la
Inquietud Humana?

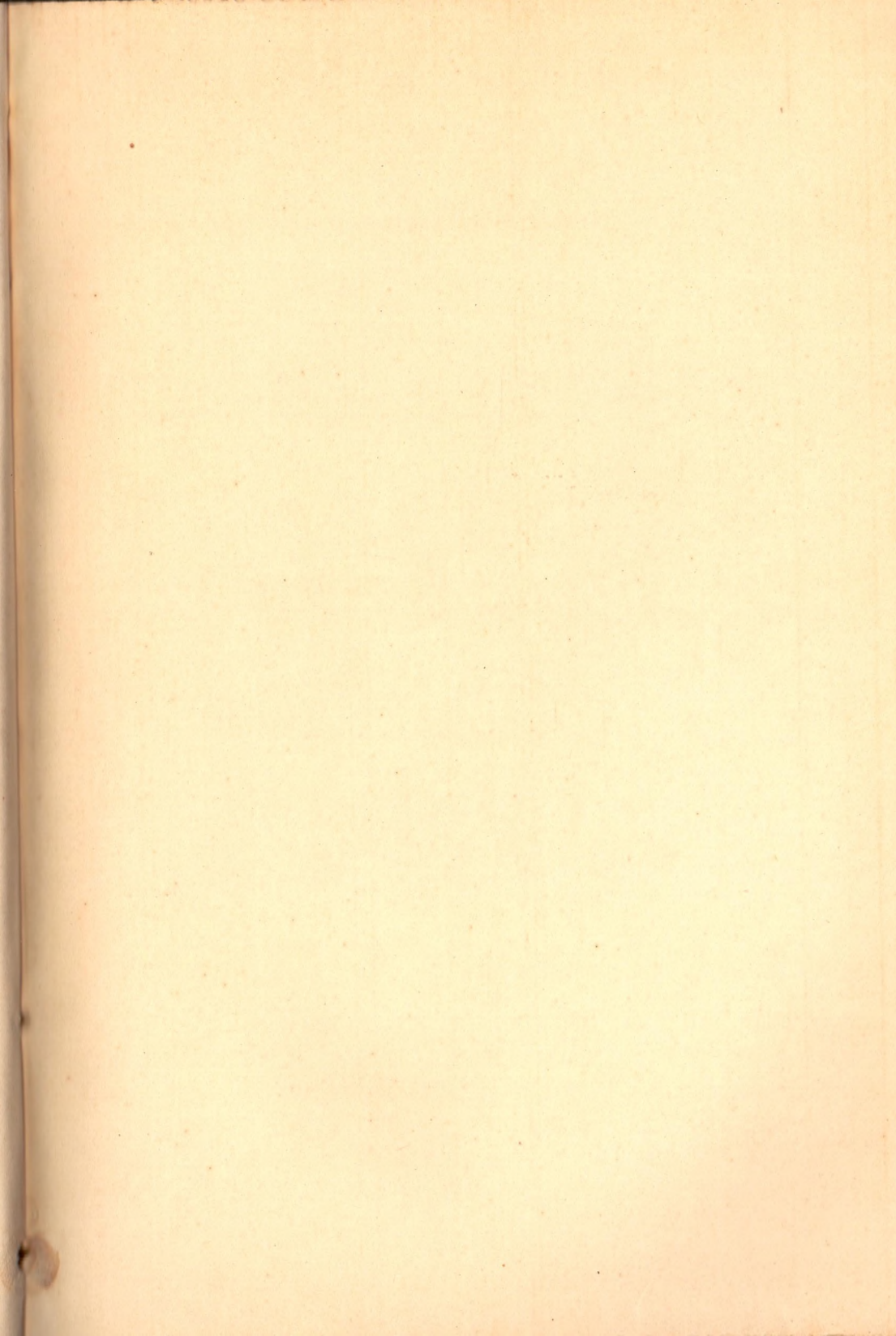
E. R. de V. F.

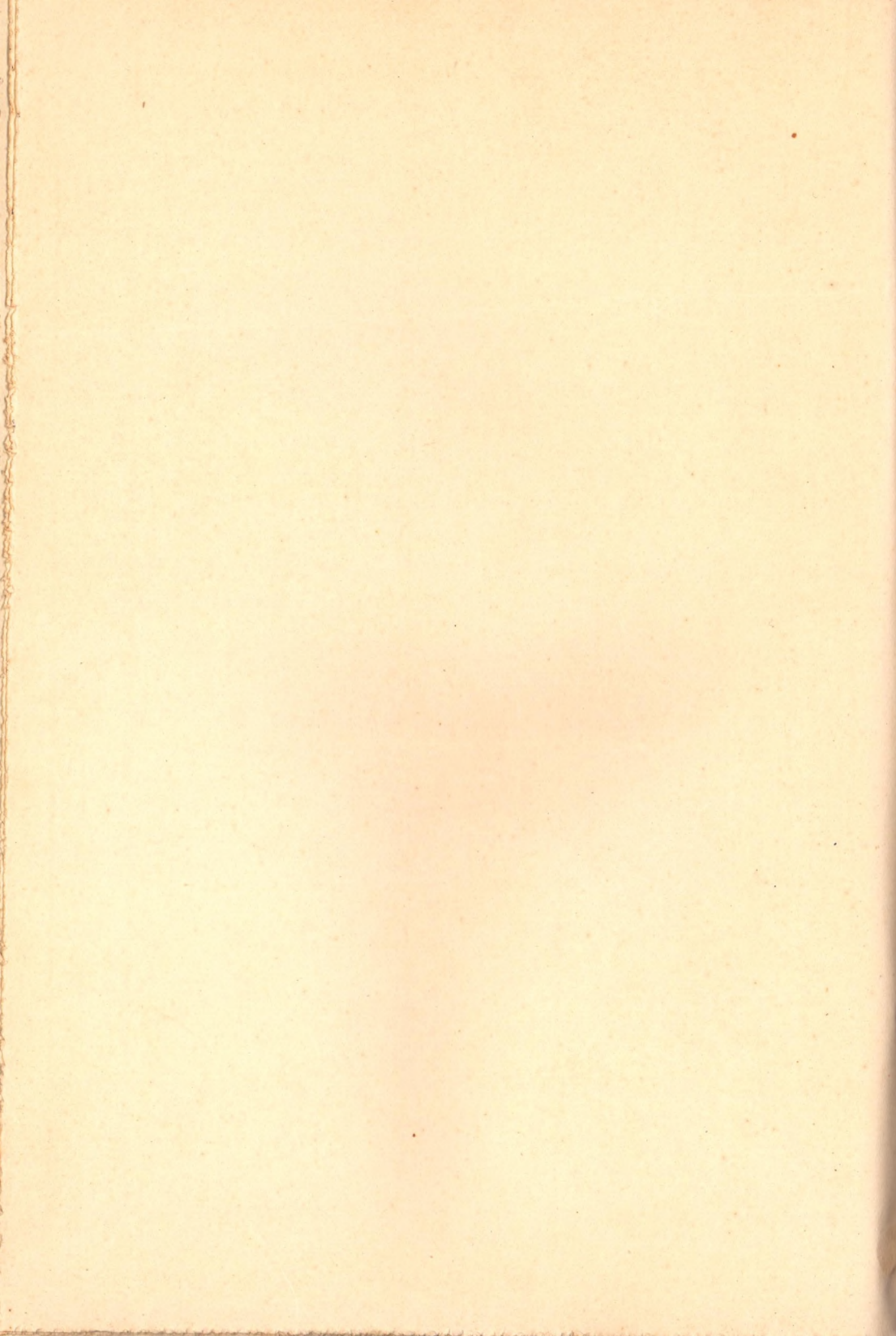


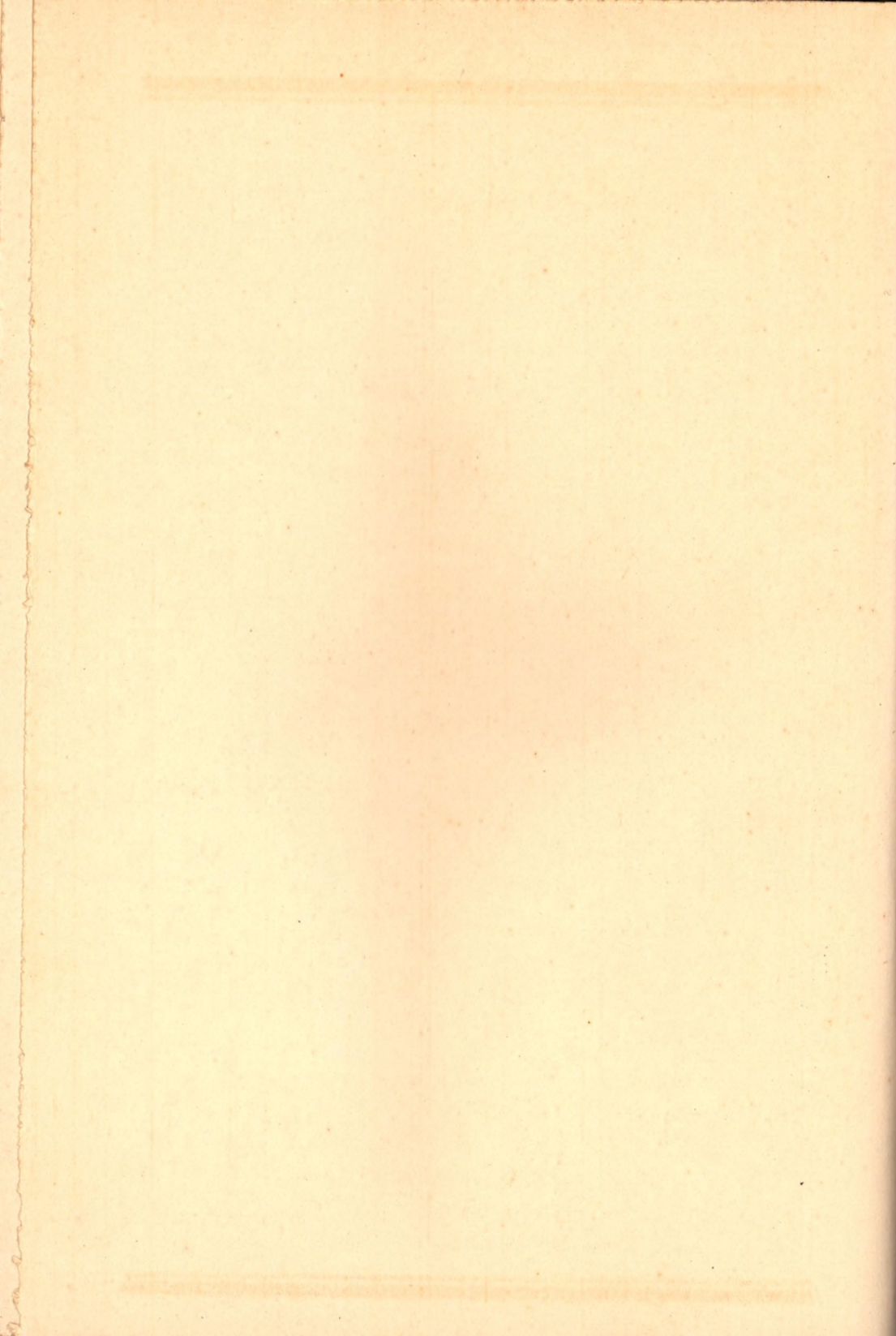










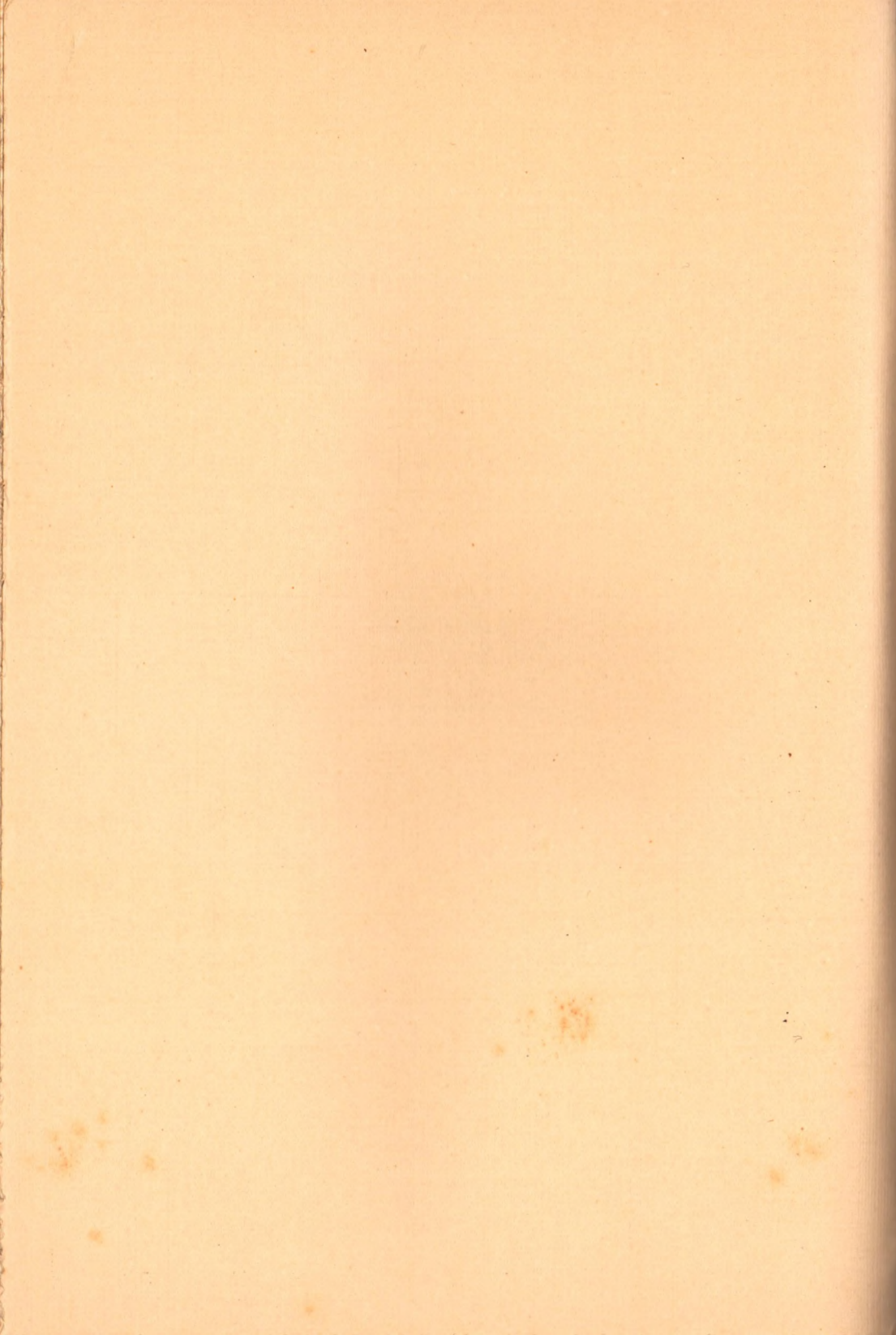


CARLOS VAZ FERREIRA

¿CUAL ES EL SIGNO
MORAL
DE LA
INQUIETUD HUMANA?

MONTEVIDEO

1936



¿CUAL ES EL SIGNO MORAL
DE LA
INQUIETUD HUMANA?

Es propiedad.

CARLOS VAZ FERREIRA

¿CUAL ES EL SIGNO
—— MORAL DE LA
INQUIETUD HUMANA?

M O N T E V I D E O - A Ñ O M C M X X X V I



¿CUAL ES EL SIGNO MORAL DE LA INQUIETUD HUMANA? ⁽¹⁾

Desde hace algún tiempo — primeros años del siglo actual — se produjo un hecho muy digno de atención: ciertas grandes generalizaciones, y los estados de espíritu correspondientes, experimentaron como un cambio de signo: pasaron de optimistas a pesimistas. (Aclaro que no hablo de la filosofía y la ciencia en sí mismas, sino de lo que de ellas resultaba receptivo para la popularización).

Antes de ese cambio, hace por ejemplo medio siglo, las tendencias generales eran optimistas: romantiscismos históricos y patrióticos; humanitarismo; optimismos políticos, sociales, económicos: democracia, liberalismo, libre cambio; internacionalismo pacifista; mejoramiento de la humanidad... Y, como sistematización típica, la que educó a nuestra generación precisamente, la de Spencer, que contenía todos esos optimismos, más el optimismo supremo: la doctri-

(1) Versión taquigráfica de una conferencia pronunciada por el Dr. Carlos Vaz Ferreira el 17 de abril de 1936; resumen de una serie de conferencias dadas en la Universidad durante el año 1932 y los anteriores.

na que tendía a presentarlos como fatales: la doctrina del progreso necesario, esto es: la fatalidad del mejoramiento.

Las que sustituyeron a estas teorías y tendencias, fueron de signo contrario; una de tantas de esas teorías popularizadas, por ejemplo, la de Spengler: las civilizaciones con evolución y decadencia fatal: la nuestra, ya decadente, condenada.

A tal punto que hasta se dió un caso extraño con la misma reacción de este siglo contra el anterior: hasta ese movimiento, que tiende a ser optimista como por índole; hasta ese movimiento de reacción contra el siglo anterior, englobó elementos pesimistas; y además, o correlativamente, regresivos. Todos los "siglos", y por cierto el XIX no fué excepción, reaccionan contra los siglos anteriores, especialmente contra *el* anterior; pero generalmente es con la aspiración — ilusoria o no, en más o menos grado — de mejorar y de crear. Fué sobre todo el caso del siglo XIX, muy característico por la extraordinaria intensificación de aspiraciones generosas. Progreso, libertad, humanitarismo, regeneración por la ciencia. Con declamación, sin duda; también, como en casi todas las reacciones, con injusticia enorme para con el pasado. Pero en esa reacción alentaban confianza, esperanza, optimismo.

En cambio, la reacción de este siglo XX contra el que ha sido llamado "estúpido" siglo XIX, trae muchos, — predominantes — elementos negativos, y demasiados elementos regresivos. Repito, y entiéndase bien: todo eso no es sino lo que el espíritu general capta y amplifica; pero, realmente, si ignoráramos — o si olvidáramos — la ciencia profunda y la filosofía profunda; si sólo hubiéramos de estar a la vulgarización ideológica, y desgraciadamente a los hechos visibles — y sensibles —, entonces sería el caso de que reaccionáramos a nuestra vez, y dijéramos, ya que se nos incita a personificar siglos, que si hay alguno que no tenga derecho a considerar "estúpido" a otro, habría de ser el que hizo "la gran guerra", el que hizo "la gran paz"; el que inventó, o volvió a inventar, el nacionalismo económi-

co, el ultra-proteccionismo; el que inventó la "economía dirigida"; el que inventó nombres y teorías para restaurar y reforzar las dictaduras y las persecuciones; el que inventó o sistematizó las "reacciones" (por ejemplo, la "reacción" contra la emoción en el arte; la "reacción" contra la moral en la vida)... El que ya hizo todo eso, y todavía le faltan más de 60 años.

Pero evitemos una digresión por ahí. Además de esas "reacciones", otras más hay ¡y tantas! de esas sistematizaciones pesimistas y negadoras. Y, sobre todo, en general: con sistematizaciones o sin ellas, flota hoy tendencia a intentar demostrar, o simplemente a postular, degeneración, rebajamiento... Es como un tic del pensamiento: la degeneración moral se postula, aunque se discrepe sobre las causas: para unos serían las máquinas; para otros, la ciencia, o el "cientificismo"; para otros sería el amortiguamiento religioso, o más en general la desespiritualización... Y aquí los lugares comunes: el "triunfo de Calibán", y todo lo demás...

Bien; todo eso se presta a vaguedades y a frases. Volvamos a repetir: la ciencia profunda y la filosofía honda tienen mucha más continuidad. Esos contrastes y saltos aparecen en la ciencia y filosofía popularizables (o en el aspecto que para el público toman). La ciencia real y la filosofía real, en toda su profundidad, trabajan en continuidad, no opuestas sino unidas; y, con ellas, trabajan, también continuas y unidas, la moral sentida y la religiosidad sincera y viva. Pero esa continuidad no se percibe cuando ella se refracta en toda esa espectrocopia de generalizaciones popularizables: bandas simplificantes y cromatismo literario. Están siempre todas las ondas; pero las mentes están sensibles para algunas, que son las que se captan. Y son esas las que son amplificadas, y distorcionadas...

Bien: además de no tenerles mucha simpatía, yo sufro de una incapacidad, que no deploro demasiado en el fondo, para esos modos de pensar tan generales y vagos; pero como, pragmáticamente, la dirección que tienden a tomar es an-

tipática y mala — además de falsa, a mi juicio —, me es deber entrar un momento en esa región de pensamiento, para afirmar, aunque sea también simplicísticamente, direcciones en sentido contrario al predominante. Lo haré muy mal, excusándome con mi... falta de vaguedad. Pero, como la intención es buena, voy a ensayar.

Séame permitido ante todo establecer — por indispensable — una distinción fundamental:

Hay dos sentidos de “optimismo” y “pesimismo”: Optimismo (o pesimismo) de éxito, y optimismo (o pesimismo) de valor.

Optimismo o pesimismo de éxito y optimismo o pesimismo de valor: Mejor que definición, un ejemplo: Para juzgar alguna aventura de Don Quijote, podremos ser — y razonablemente muchas veces seremos — pesimistas de éxito; pero optimistas (este es el otro sentido) en cuanto al valor moral, en cuanto al signo: “bueno” o “malo”. Y declararemos generosa y noble esa aventura: juzgaremos que es buena. Ese optimismo sobre el signo moral es el optimismo de valor.

Optimismo o pesimismo de valor versa sobre el signo moral: bueno o malo.

Y bien; en cuanto a cierta gran aventura, que ha emprendido y lleva adelante, con el conjunto de sus esfuerzos y aspiraciones, cierta especie en cierto planeta, podría ser arriesgado, y, si se quiere, ilusorio, el optimismo de éxito. (Ya veremos, por lo demás, que esta es mala manera de plantear, pues, en cuanto a éxito parcial, es adecuado el optimismo; y, en verdad, la discusión razonable sería sobre los casos y el grado). Pero el que me parece que debe ser sostenido contra la superficialidad de ciertas teorías y de ciertos estados de espíritu hoy dominantes, y no obstante el dolor y el desaliento que en este momento del mundo esas teorías y esos estados de espíritu acompañan, y hasta precisamene engendran o refuerzan; el que debe ser sostenido es el optimismo en el otro sentido: el optimismo de valor.

Para preparación tengo que sintetizar aquí algo que por muchos años, en largas series de mis conferencias, he procurado demostrar: Generalmente se piensa y se dice que al progreso intelectual no ha acompañado o no corresponde el progreso moral; y aun que éste no existe; y aun que hay decadencia. Yo he procurado sostener que no es así.

Prescindamos, ante todo, de si el progreso es o no necesario. *De hecho*, en materia de progreso, el discutible podrá ser el intelectual; pero el moral es indiscutible.

Discutible el intelectual: se ha dicho, y puede que con razón, que lo que diferencia, en cuanto a ese aspecto, la situación actual de la situación del principio de la humanidad, es la acumulación de adquisiciones. Y que no está probado que el descubridor de la teoría de la relatividad tenga más genio que el que inventó la rueda o el fuego... Puede ser; pero el otro, el progreso moral, ese sí es el indiscutible.

Se entiende: en lo que va y sabemos de historia. Tenemos que hacer la salvedad sobre el principio: No tratamos aquí de las grandes hipótesis religiosas relativas al principio del mundo: hay religiones o teogonías que postulan la "chute", (religiones occidentales) o la decadencia. Para la Teosofía, la civilización actual, con sus instituciones e ideologías, sólo representaría residuos más o menos desnaturalizados de humanidad o pre-humanidad anteriores. Y hay también filosofías a base de decadencia. Y aun alguna tendencia científica, por ejemplo, el transformismo por decadencia biológica.

Me refiero a lo histórico, donde yo pienso que se evidencia mejoramiento moral.

Pero ante todo ¿por qué parece lo contrario? ¿Por qué parece que hay una degeneración moral en la historia humana? Por muchas causas que crean otras tantas ilusiones.

Unas son ya las mismas ilusiones históricas: por ejemplo, la historia aísla hechos y los esquematiza; iba a decir: vuelve más heroicos los actos y los hombres heroicos; pero ni siquiera es eso verdad: el heroísmo real es ya más que ese ficticio. El heroísmo real, el más valioso, es con dolor,

es venciendo cobardías, es con hesitación, con duda moral. Pero lo que sí hace la Historia es hacer aparecer los actos más efectistas, y los hombres más efectistas también. Después todavía viene la Pedagogía y trabaja sobre todo eso... De ahí la primera ilusión de la supermoralidad antigua. El efecto es tal, que aun en los múltiples casos en que la misma Historia nos muestra la inferioridad de los hombres, siguen actuando esos "clichés" histórico-pedagógicos. Caso típico, por ejemplo, el de Catón, cuyo nombre necesitamos para cada ejemplo, para cada discurso, aun cuando la misma Historia nos enseña que era cruel, avaro; que maltrataba a sus esclavos, que cambiaba de esposa para adquirir el dinero de las dotes...

Además, los hombres que ejecutaban esos actos eran, diremos, y permítasenos la expresión, especialistas: por ejemplo, los especialistas en patriotismo, pero sin lo demás. Hasta los mismos especialistas en santidad o en caridad, a quienes pudo faltar lo relativo a los sentimientos de patria, familia, trabajo...

Pero todo eso no es lo esencial: hay algo muchísimo más importante todavía, y sobre esto pido atención, porque es lo esencial: *que en la aventura humana cada vez se agregan más ideales.*

Ustedes han oído hablar del problema de los tres cuerpos. La mecánica celeste determina con facilidad la atracción recíproca de dos cuerpos. Cuando se introduce un tercero, el problema se complica tanto que se hace difícilísimo resolverlo satisfactoriamente. Sin embargo, lo que se ha introducido es un cuerpo solo. Si se agregan más, muchos más, la solución del problema ni siquiera puede intentarse.

Pues bien: esto es lo que ha tenido que ocurrir y lo que ha ocurrido en moral. Es difícil darse cuenta de lo que ha podido significar, de lo que tiene que significar en la evolución moral humana, la agregación de un solo ideal: Agregar, no sustituir.

Representémonos las sociedades de Grecia o de Roma, basadas en la esclavitud, institución natural para ellas, y en

la cual en verdad todas las otras instituciones se cimentaban. Y representémonos los efectos de la supresión de esa institución sola, esto es: la agregación de un solo ideal: el de la libertad de todos los hombres.

Y, al resolver como uno, esta humanidad no se satisface: quiere cien, quiere mil, quiere todo. No es sólo suprimir la esclavitud, sino que ni siquiera ha de haber clases menos felices: quiere igualar y levantar a todos los hombres...

Otro caso: Antes, sólo era *la patria*: la nuestra. Los otros, los extranjeros, bárbaros, inferiores o subordinados. Pero la humanidad no quedó en ese concepto, y agregó otro ideal, haciendo cada vez más difícil, y en proporción hipergeométrica, la solución del problema. Hoy hemos de reconocer otras naciones, todas superiores y todas dignas. Y sin que sufra la propia. Un ideal más: las queremos en armonía y confraternidad: ideal de humanitarismo. La comparación del problema de los tres cuerpos es perfectamente aplicable.

Y cuántos ideales se han agregado todavía en la evolución humana! Por ejemplo: los también modernos ideales feministas de dignidad y superiorización de la mujer; y otros muchos más; muchos más.

De donde resultan dos hechos:

El primero es *la interferencia de ideales*. Todos estos ideales no son conciliables sino en parte; en parte interfieren. En los afectos, en los sentimientos, el ideal de vida personal, el ideal de la familia, el ideal de humanidad, son en parte concordantes pero en parte interferentes; en parte hay que sacrificar uno a otro. Los ideales científicos y los ideales artísticos en parte interfieren. Los ideales de trabajo y los ideales de goce; los ideales de bienestar material y los ideales de perfeccionamiento espiritual, son en parte interferentes, en parte conciliables; los ideales de razón y los de sentimiento; el bien de los más, de la mayoría, como un ideal; pero la conservación y el perfeccionamiento de los seres superiores... en parte esos ideales luchan, no se concilian.

Los ideales de caridad; pero los ideales de justicia. Los ideales de la vida terrestre y positiva; pero los ideales de la vida trascendente o de la vida ulterior.

Y además, correlativamente con esas interferencias de ideales, el otro hecho, sobre el cual no se insiste bastante ni se reflexiona bastante, y que no está en los tratados o libros de moral: Y es que la humanidad se ha ido creando así un tipo de *moral conflictual*. Es decir: que muy pocos problemas morales pueden resolverse de una manera completamente satisfactoria; y que, si se sienten todos los ideales, generalmente hay que sacrificar en parte algunos de ellos o todos.

A propósito de esto he solido emplar en cierto sentido especial la expresión de los posibles "Cristos oscuros". Se podría concebir un hombre que tuviera tanta caridad como los santos de la historia, tanto patriotismo como sus héroes, tanto amor a la ciencia como los mártires de la verdad; que tuviera todos los sentimientos en su máximo histórico, y, además, en su máximo también, los no históricos: sentimientos de familia, de amistad, todos los otros. Difícilmente podría su actitud ser histórica. Desde luego a la historia va lo que ciertos grandes hombres hicieron; no puede ir lo que otros, quizá más grandes todavía, se inhibieron de hacer. Y, sobre todo, a la historia no va lo conflictual, o irá en su caso como "contradictorio" o como "débil". Pero la humanidad recibirá el calor de esos Cristos oscuros...

No los habrá en la práctica tan perfectos. Pero lo que se va haciendo especialidad de la vida moderna, *es el aumento del número de los hombres que, aunque no tengan cada sentimiento en el grado superior, los tienen todos*. Y eso no es efectista; pero ahí está — si se quiere en esta *nuestra mediocridad* — ahí está la superioridad moral nuestra (y la causa de la ilusión de nuestra inferioridad). Esto es esencial, señores: *lo que se agregó no fué el mal, sino la resistencia creciente, pequeña todavía, pobre, pero la resistencia creciente al mal. Esto es esencial sobre progreso moral: lo*

que se agregó no fué, por ejemplo, la guerra, sino el sufrir cada vez más porque la haya, y en su caso por tener que hacerla. Y más resistencia psicológica contra ella. Lo agregado no es que sufran las clases menos favorecidas, sino el sufrimiento creciente de la humanidad por ese sufrimiento, con la acción consiguiente — y parcialmente eficaz — por su mejoramiento o alivio.

Y en cuanto se toma este punto de vista (esos son sólo dos ejemplos, pero coadyuvan todos los otros), se percibe el mejoramiento moral de la humanidad a través de la historia.

Este recuerdo de ideas que yo he defendido tanto, sugiere la actitud de espíritu que siempre he querido sugerir como la más verdadera y la más justa, y que sería, pues, una actitud optimista. Pero veamos los dos sentidos:

En cuanto a optimismo de éxito, no puede ser más que relativo: la pretensión humana en su totalidad, excede a lo posible ¡con mucho!: conciliar todos los ideales, y llevar cada uno a su plenitud... Agregando más y más ideales antes de satisfacer los otros, ni con la imaginación se puede resolver... Pero siempre optimismo parcial en cuanto a obtención de algo, y cada vez más, en cada una de esas direcciones.

Eso, objetivamente: Pero en cuanto al valor, en cuanto al signo moral de la aventura humana, aquí sí, sin restricciones.

Esto es (seamos justos en el pensar), con una restricción posible: Si hay alguna fuerza trascendente que obre en el sentido del bien, como lo postulan ciertas hipótesis religiosas o metafísicas, entonces, todo mal es caída. Yo razono prescindiendo — y pido que para razonar conmigo se prescinda — de esas posibilidades reservadas a las creencias de cada uno.

Y, entonces, en semejante aventura: en esta temeraria y absurda y enternecedora aventura humana, que es un conjunto de aventuras emprendidas todas juntas, y de las que cada una es ya imposible; permítaseme repetir: en esta te-

meraria y absurda y enternecedora aventura humana, que es un conjunto de aventuras emprendidas todas juntas, y de las que cada una es ya imposible, la deflexión sería lo natural: sería lo "humano", si precisamente lo humano no fuera tan heroico!

Es el momento de prevenir un error posible. Cualquiera puede estar pensando en este momento: los horrores de hoy, el horror de la guerra, el carácter espantoso que ella ha tomado... Eso es otra cosa: esos son los medios, la técnica; pero ese agregado no es de carácter moral: si los antiguos hubieran dispuesto de esta técnica, se habrían exterminado unos a otros más ferozmente que nosotros: ya lo hacían bastante bien con la elemental de "pasar a cuchillo"... No: no es eso *lo agregado, lo nuevo. Lo agregado* es el aumento del horror a la guerra: que haya más resistencia moral, que haya más repugnancia; tanto sentimiento, tanto esfuerzo; poco todavía, pobre y vencido hasta ahora, pero creciente, más intenso y en más. Lo mismo en otros órdenes de hechos: la técnica de la economía moderna puede haber provocado sufrimientos nuevos en el trabajador; pero lo agregado *moralmente* es el sufrimiento, la simpatía y el esfuerzo crecientes para aliviar o suprimir esos males. Y esto es lo que determina la dirección moral del progreso.

Sin duda, para buscar esa *dirección*, yo podría haber ido más lejos; pero ya era complicar con hipótesis. Podría haber ido a buscarla desde más atrás: podría haber ido a buscar la dirección, el signo de la aventura humana, comparando la vida humana con la animal, esto es examinando alguna de esas "variaciones" que hace la inteligencia, mejor la espiritualidad humana, sobre el instinto. "Variaciones" tiene aquí el significado que se le da en música...

Este es un hecho generalísimo, que en algunos casos ha sido visto sólo parcialmente, y *mal* interpretado: tomado al revés. Se lo ha visto, por ejemplo, para el amor. Schopenhauer observó en ese caso estas que yo llamo variaciones sobre el instinto: desde variaciones muy simples y muy fieles, hasta esas otras que hacen el tema irreconocible: va-

riaciones como las de las últimas obras de Beethoven, en que el tema ya no se percibe: hay que adivinarlo. Entre estas variaciones está lo mejor del arte... Bien: Schopenhauer interpretó o valuó el hecho al revés; y es falacia general tomar al revés los hechos de esa significación: creer que es deprimente para la humanidad el que se pueda encontrar un fondo de animalidad en sus más altos sentimientos; cuando lo que da la dirección, y el signo moral positivo, es lo que la humanidad ha agregado, en el sentido de la superiorización...

Y otras ¡tantas! de esas "variaciones": No hablaré de la guerra, que es también hecho animal. La humanidad ha puesto variaciones: patriotismo, heroísmo. Pero ¿qué es lo agregado? Lo agregado, creciente, es el horror, la resistencia.

Otro ejemplo: la relación de las generaciones. Cuánto agregó la humanidad! En lo animal no hay más afecto que el de padres a hijos; y ese afecto es temporario, pasajero. El hombre agregó la permanencia del afecto de padres a hijos, y todo el de hijos a padres; sin contar la prolongación a generaciones anteriores y los sentimientos colaterales.

Y, así, ¡cuánto se agrega de dificultades, de contradicciones en la aventura humana! Pero qué interesante es estudiar esas variaciones del tema. Por ejemplo, la rivalidad de generaciones. Entre los animales, los jóvenes van siendo expulsados por los padres, hasta que al fin el viejo es expulsado a su vez. En los hombres queda el tema, queda esa rivalidad: Y cada generación nueva trata de combatir a la anterior. Y hay recíprocamente cierto instinto en el viejo de despreciar o de dominar al joven. Y hay hasta una edad en que ese impulso se hace especialmente despectivo hacia los viejos. Pero, todo eso, paliado, dominado: el signo moral no se determina por lo que queda de injusticia y crueldad, sino por el grado en que han sido dominadas y superadas. Lo esencial, repito, lo que determina el signo, es el *sentido* de esas variaciones hacia más amor, hacia más solidaridad: *Esa es la dirección: Esa es "la flecha"*.

Otro caso de algo introducido por la humanidad: Todo lo que tiene que ver con la muerte.

Aquí es el tema mismo, que pasó de inconsciente a consciente. Y, en eso sólo, qué grande, ¡qué heroica!, es la humanidad. Sin duda, hay defensas. Hay dos: Una defensa psicológica, como de anestesia. Los animales no tienen el pedazo de cerebro con que se sabe que se va a morir. Los hombres lo tienen; y, para vivir, se necesita que esté habitualmente anestesiado. (Entre paréntesis: esa anestesia especial se suele llamar "salud").

Después hay la defensa consciente: la filosofía de la inmortalidad, y sobre todo la religión.

Pero, aun en esta misma, ¡cómo se ve crecer la superioridad moral! De las mismas religiones que antes fueron horribles, con su dios vengativo y cruel, con elegidos y condenados, sin duda queda algo; pero en la mayor parte de los creyentes actuales es casi verbal. "*Confutatis maledictis-flammis acribus addictis...*" Sí: pero eso, que se oye y se recita, casi no se siente más: La creencia en el infierno y en el dios cruel, hoy casi no es más que una sobrevivencia.

Pero aun eso no es lo más grande. Hay los sin anestesia: los que no han podido obtener la seguridad religiosa. Y esa sí que es aventura de Don Quijote: — el super quijotismo — la super aventura — la más heroica de todas: Que así se viva, que así se luche, que así se hagan sacrificios!

Bien: ¿cómo habría yo podido dejar de pensar que, haya o no mejoramiento intelectual, el moral es seguro?

Y, repito: más clara y fácilmente, y aquí sin ninguna complicación de hipótesis ni interpretaciones, se ve la dirección del progreso moral en el curso de la historia humana.

Sólo que es una aventura cada vez más imposible (para honra de la humanidad). Don Quijote, una aventura a la vez. Aquí, todas juntas, y cada vez hasta más allá. Cada vez se agregan más ideales y cada vez los queremos satisfacer más plenamente.

Hemos hablado de los que se agregaron ya al salir de la antigüedad: se suprimió la esclavitud; pero la humani-

dad no se conformó con eso: quiere el bienestar de todas las clases y de todos los hombres. Y se intensifica cada vez más la tendencia humanitaria y pobrista.

Antes el patriotismo era un sentimiento estrecho. Ahora, la humanidad quiere conciliar cada vez más el patriotismo con el humanitarismo.

Y hay que hacer entrar en el ideal la felicidad y el progreso, que son en parte contradictorios, pues el progreso tiene un germen, un elemento de sufrimiento. Hay que hacer entrar la felicidad y la cultura, en parte contradictorias también. Hay que hacer entrar la religiosidad, el consuelo, la esperanza; pero también la razón. Hay que hacer entrar la vida ulterior, con todas las posibilidades y todas las esperanzas; pero hay que hacer entrar esta vida, la de nuestra tierra. Hay que hacer entrar el sentimiento, y hay que hacer entrar la lógica. Hay que hacer entrar el arte, y hay que hacer entrar la ciencia. (Dicho sea de paso, es facilísimo declamar contra la ciencia, y contra la razón, y contra la lógica: los que lo hacen saben bien que la ciencia, la razón y la lógica siguen trabajando por ellos y para ellos).

Otro conflicto enorme, de los más trágicos: el ideal de bondad; pero, al mismo tiempo, hay que luchar contra el mal.

La "conciliación" en sentido vulgar, la "conciliación" en el sentido de satisfacer todos los ideales, es imposible. Esos ideales luchan en parte. Nosotros queremos satisfacerlos todos.

Otro conflicto todavía: la salud de la raza; pero la piedad con el enfermo. Son en parte contradictorias.

Otro conflicto: el perfeccionamiento intelectual y moral; pero la conservación de los inferiores. Fomentar la *élite*, por ejemplo, el "super-hombre"; pero elevar también el nivel general.

Todo eso ¡junto! Ya imposible cada uno de esos ideales: más imposibles por ser todos, y más por su interferencia, pues son en parte contradictorios!

Considerando así, *viene el optimismo de valor:*

Cuántos seres humanos sinceros, ya entre los fanáticos de un ideal: nacionalistas o humanitarios; sabios o santos; prácticos o místicos: todos esos "especialistas".

Pero, sobre todo: *¡qué grandeza la del que siente todos esos ideales — en parte contradictorios; y se da a todos — o a muchos —, sin poder satisfacer del todo a ninguno — y menos a su propia conciencia!!*

Resumen: Hay dos modos de tomar la historia, y la aventura humana:

O bien enfatizar sobre el aspecto malo o triste, sobre la imposibilidad de realizar todo, sobre la impotencia, sobre la proporción de mal y sobre las deflexiones.

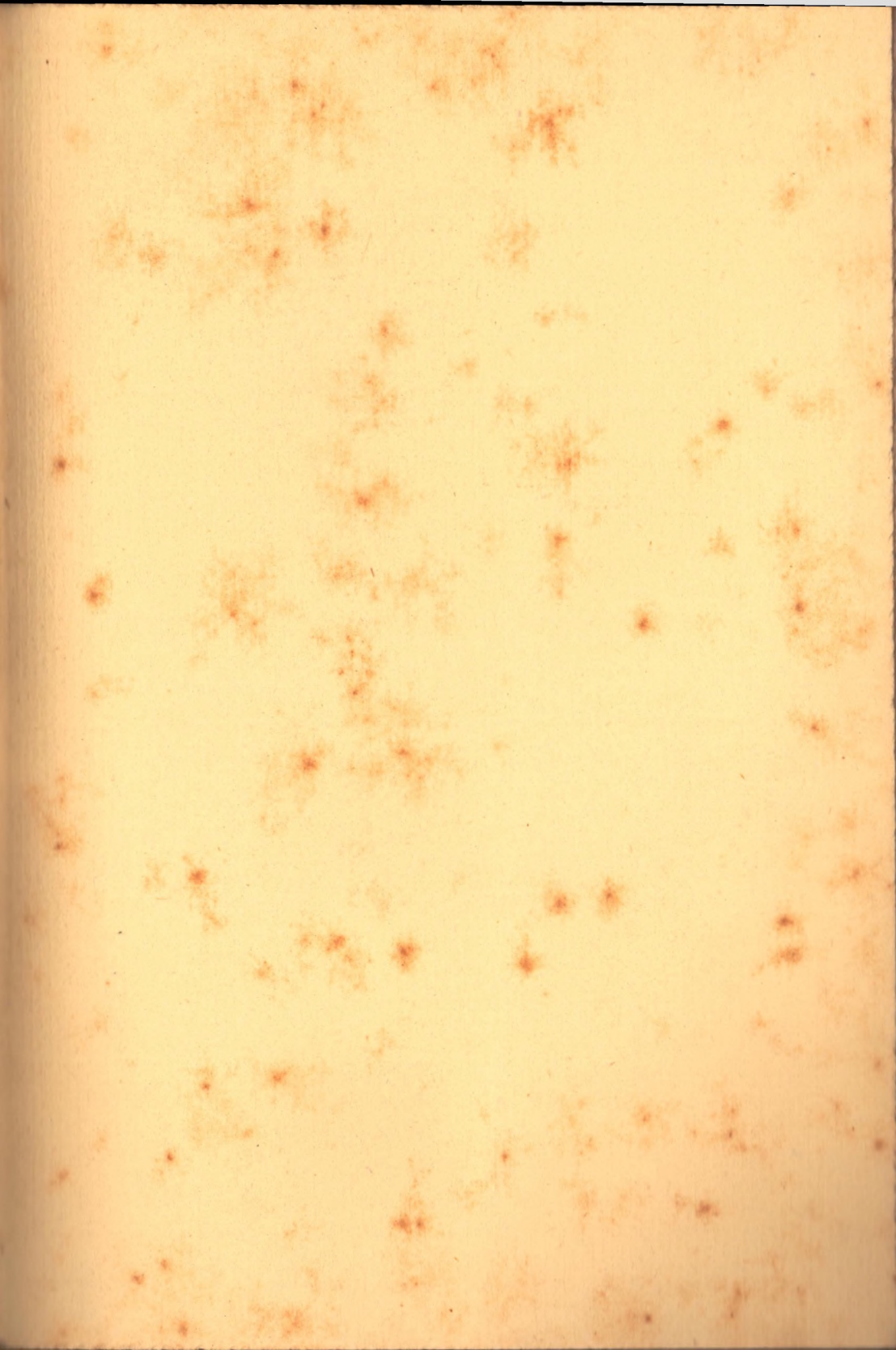
O bien medir la grandeza de la aventura y del esfuerzo precisamente por lo inferior del punto de partida y por la noble exajeración del conjunto de ideales que perseguimos.

No voy a agregar o repetir más ejemplos. Ni tengo tiempo de desarrollar los que elegí. Esta no es más que una dirección de ideas y sentimientos que recomiendo a Vds, en todo caso como un ejercicio espiritual.

Ahora: esas ideas y sentimientos ¿traen algún consuelo?

Tal vez ninguno (y hasta tal vez no fuera bueno que la humanidad se consolara). Pero, aunque no traigan ninguno, deben enseñarnos — al enseñarnos a interpretar el verdadero sentido de la inquietud humana — a no agregar, a los dolores y horrores inevitables, el dolor y el horror supremo del pesimismo moral.

Carlos Vaz Ferreira





MONTEVIDEO
TIPOGRAFIA "ATLANTIDA"
ZABALA 1376
1936

